

El barrio de As Lagoas, 1991-2001

José Somoza Medina

Departamento de Geografía. Universidad de León

Cuando llegué en octubre de 1997 a la Universidad de León, el Consejo del Departamento de Geografía me asignó una mesa en el despacho número 228 de la Facultad de Filosofía y Letras. Un espacio de trabajo y conversación fluida que compartí durante tres años con el profesor Joaquín González Vecín.

En aquellos meses tuve la ocasión de conocer y respetar a la persona a quien dirigimos todos estos artículos en su Libro Homenaje. En muchas ocasiones hablamos de los problemas de la ciudad y de las dificultades que tenían los habitantes de algunos barrios, de algún edificio que pretendían derribar, de la gestión de los residuos, del transporte colectivo, del paso a nivel de El Cruce-ro, de la Antigua Fábrica de Antibióticos, de las protestas vecinales por el traslado del ferial de la Plaza Mayor, del desempleo y las injusticias que se le hacían a los trabajadores. A veces, estas reflexiones venían después de alguna llamada telefónica, en las que por sus respuestas se adivinaba que Joaquín estaba tratando de responder a la necesidad de su interlocutor. Recuerdo una vez que cuando colgó, sólo se me ocurrió decirle que lo que acababa de hacer le enorgullecía.

Yo, por mi parte, le comentaba algunas cosas de lo que más conocía, comparando los ejemplos que él me daba con la situación de Ourense o el barrio de As Lagoas, que había investigado en la Tesina de Licenciatura. También le mantenía informado de como iba el Celtiña en la Liga, mientras él me confesaba lo mucho que le gustaba Galicia y lo bien que lo pasaba con su familia cuando se iban a veranear a las Rías Baixas.

He tardado mucho tiempo en elegir el tema con el que quería participar en esta obra, pero creo que repasar la evolución que ha tenido el barrio de As Lagoas desde que redacté la Memoria de Licenciatura hasta 2001 puede ser una buena forma de homenajear a Joaquín, será como continuar una de nuestras charlas.

1. EL BARRIO DE AS LAGOAS DE OURENSE

Este barrio se sitúa al noroeste de la ciudad, con unos límites claros que forman la orilla izquierda del río Miño, el río Loña, la carretera de Ourense a Pobra de Brollón y el viaducto del Ferrocarril. Podríamos decir que su situación es periférica debido al alejamiento respecto al eje central formado por la calle

del Paseo y el Parque de San Lázaro y a la tradicional falta de inserción del Miño en la dinámica urbana. No obstante, las mejoras que se han realizado en los últimos años en las márgenes fluviales y los nuevos equipamientos allí situados han conferido un nuevo valor a estos terrenos y una mayor "centralidad", aunque sigan situándose cerca del límite nororiental de cualquier plano de Ourense.

Se trata de un barrio moderno, construido en su mayor parte entre 1975 y 1985 y donde en la actualidad habitan más de 4.000 personas con una estratificación social completamente diferente, que motiva el interés científico de este artículo. Aunque antes de llegar a este punto será mejor que nos detengamos en su proceso de formación.

En los años 1940 el terreno conocido como As Lagoas era un erial que servía de límite entre la ciudad y la vecina aldea de A Loña. En sus parcelas, según el catastro municipal, se mezclaban algunas naves industriales y una subestación de FENOSA con viñas, campos de cereal, prados y monte bajo, situándose en el centro las dos grandes charcas que se formaban con el agua de lluvia y que por las características de impermeabilidad del terreno habían originado su topónimo. En el Plan General de Urbanización aprobado en el Ayuntamiento en 1950, este espacio era uno de los lugares de expansión natural de la malla ortogonal de manzanas cerradas que configuraba el núcleo, de tal forma que las prolongaciones de calles que siguen las curvas de nivel del Monte Alegre y que en este lugar corren paralelas al cauce del río serían atravesadas por nuevas vías de tráfico perpendiculares, en sentido S-SE a N-NO. De esta manera se creaban 14 nuevas manzanas para la edificación de viviendas, reservando el centro del espacio proyectado como nuevo parque urbano.

Sin embargo, el Ministerio de Obras Públicas realizó a finales de la década de 1950 un estudio de los accesos a la ciudad, del que surgió la necesidad de construir una variante a la entrada de la carretera de Ponferrada, que en el viejo trazado circulaba por los principales ejes comerciales de la ciudad, hasta encontrarse con el puente sobre el Miño, lo que ocasionaba lógicos contratiempos al sector económico más influyente de la ciudad. De esta manera, en agosto de 1959 salió a subasta la construcción de la "Variante", que con una sección de 32 metros de ancho y seis carriles de circulación cortaba en dos el espacio proyectado por el Plan de 1950 en As Lagoas. Para solventar esta situación y dentro de la estrategia nacional de creación de suelo desarrollada por la Gerencia de Urbanización de Pedro Bidagor, tres arquitectos jóvenes se trasladaron desde las oficinas del Instituto Nacional de la Vivienda en Madrid, para trazar un nuevo Plan para este sector. En poco más de cuatro meses, y antes incluso de que estuviera finalizada la nueva carretera, Miguel Durán-Loriga, Francisco Pérez Arbués y Francisco Navarro Roncal, dibujaron sobre el papel una reinventada Ciudad Radiante, un proyecto racionalista que causó verdadera sensación entre aquellos que tuvieron ocasión de contemplar la maqueta, expuesta en el salón principal del Consistorio.

El Plan Parcial de Ordenación de As Lagoas, fue presentado al Ayuntamiento en Pleno el día 20 de octubre de 1959. En él se dividía el polígono de 21,2 hectáreas en dos zonas, A y B. La primera de ellas, que se correspondía con la superficie más plana, se ordenaba con edificación semi-intensiva en bloques

exentos y la segunda, formada por las laderas que descendían a los ríos Mino y Loña, con edificación de viviendas unifamiliares en cadena. La Zona A se estructuraba en cuatro agrupaciones, situando en uno de ellos un centro cívico-comercial de dieciocho plantas, y en el resto edificios de viviendas de cinco y diez plantas y equipamientos, buscando en el juego de bloques el máximo valor estético. En una entrevista publicada en el periódico local en octubre de ese año, el arquitecto Durán-Loriga afirmaba que la mayor parte de las viviendas que se construirían serían de alta calidad, pues éste iba a ser el barrio residencial por excelencia de la ciudad.

Las expropiaciones de terrenos se hicieron efectivas en 1969, más o menos cuando ya habían terminado las obras de urbanización y el trazado de la nueva carretera (la misma que Joaquín utilizaría años después cuando se desplazaba junto a su familia a veranear a Sanxenxo), pero los edificios hubieron de esperar mucho más tiempo. Las ampliaciones de superficie del Polígono y las características de la evolución urbana de Ourense, aconsejaron a la Dirección General de Urbanismo modificar la ordenación planteada, desechando el Plan Parcial de 1959 y dividiendo su futuro planeamiento en dos fases. En cuanto al Planeamiento vigente en todo el término municipal, el Plan Parcial único de 1964 señalaba ya en este sector el trazado de la variante pero no los edificios proyectados, desentendiéndose de hecho de la normativa fijada en el Plan de 1959. El nuevo Plan Parcial de Ordenación Reformado del Polígono de Las Lagunas 1ª Fase, fue aprobado en abril de 1970 y el de la 2ª Fase en septiembre del año siguiente, si bien hubo de ser reformado por la ejecución del Plan de Accesos a Galicia, siendo definitivamente aprobado en 1978.

El 10 de octubre de 1971 se sortearon las parcelas urbanizadas entre las cooperativas de viviendas, creadas en su mayoría a comienzos de los sesenta entre grupos de funcionarios y grandes empresas de la ciudad, y en 1973 empezó la construcción de los primeros edificios, que no serían ocupados hasta la segunda mitad de la década.

En los años 1970 la ciudad crecía muy deprisa, saltándose todas las normativas. Las pesetas que traían los emigrantes se transformaban en cementos y ladrillos, más y más pisos, sin dejar espacio para equipamientos ni viviendas sociales, hasta llegar un punto en que las instituciones públicas tuvieron que plantear soluciones a unas carencias que comenzaban a ser preocupantes, faltaban escuelas, hospitales, guarderías, y construcciones dignas para cientos de personas que habitaban en chabolas en las carreteras de acceso al núcleo urbano. La mayor parte de la ciudad era espacio reservado a la especulación y allí no se podían edificar esos equipamientos. Pero quedaban As Lagoas, un amplio espacio urbanizado de titularidad pública con cientos de metros cuadrados de reserva, esperando la llegada de la inversión estatal.

Con el paso de los años fueron edificándose una guardería, tres centros de EGB, un instituto, una escuela oficial de idiomas, un centro comercial, la comisaría de policía, un convento, el edificio sede de la Cruz Roja y casi quinientas viviendas sociales. Junto con los edificios de las cooperativas, la Obra Sindical del Hogar promovió varios grupos de viviendas de protección, que fueron ocupando los bordes del polígono y los espacios más próximos a los cauces fluviales, incluida la zona de Portovello, donde el Plan de 1959 ordenaba la edifica-

ción de viviendas unifamiliares en cadena (zona B). Después sería el Ministerio de la Vivienda y más recientemente el Instituto Galego da Vivenda e do Solo las instituciones que promoverían nuevas edificaciones residenciales para familias de rentas limitadas, de tal forma que todo el espacio en pendiente, más próximo al cauce de los ríos Miño y Loña, se encuentra en la actualidad salpicado de viviendas de este tipo.

En los últimos años, ha aumentado el número de viviendas y el de equipamientos públicos. La oferta educativa se ha incrementado con un nuevo instituto de Formación Profesional y el Conservatorio Oficial de Música, dentro del espacio del barrio, y en su proximidad con todos los nuevos edificios del Campus Universitario de Ourense. En cuanto a las viviendas, se han construido algunas promociones de muy distinto contenido social, lo que ha repercutido en la ya difícil convivencia de la población de este barrio. Por un lado se han ocupado los últimos edificios promovidos por el Instituto Galego de Vivenda e Solo para familias con rentas reducidas y por otro, el espacio donde antes se ubicaba la Subestación de FENOSA ha sido el lugar elegido para la construcción de dos edificios de cuatro plantas de elevada calidad y seis viviendas unifamiliares adosadas. Estas nuevas promociones han aprovechado la nueva valoración de la proximidad al espacio natural del río Miño para con unos materiales de mejor calidad justificar un elevado precio por metro cuadrado, sin tener en cuenta la realidad social contigua. Lo cierto es que estos edificios se encuentran rodeados de anteriores promociones de viviendas sociales, lo que ha influido en la percepción de peligro por parte de sus habitantes y la “bunkerización” de los chalets (en el momento de realizar estas fotografías, una patrulla de la policía nacional se encontraba estacionada en la calle adyacente).

2. LA SITUACIÓN ACTUAL

Estadísticamente, el barrio de As Lagoas se encuentra situado dentro del distrito 1 y las secciones 7, 11 y 15. Éstas, agrupan cada una a parte de los elementos definidos como característicos del sector: equipamientos públicos, edificios de las cooperativas y viviendas sociales, si bien podemos afirmar que en la número 7 predominan los equipamientos públicos junto a edificios de trama cerrada formando calle, en la 11 los edificios de las cooperativas y en la 15 las viviendas sociales.

En 1991, el número de habitantes en esas secciones era de 1.868, 1.419 y 1.355, respectivamente, lo que daba un total de 4.642 personas. Diez años después la variación es poco apreciable, 1.873, 1.294 y 1.274, para un total de 4.441 personas, lo que suponía una disminución relativa del 4,3%. Analizando esta variación porcentual para las diferentes secciones los valores son un poco más llamativos. La sección 7, donde predominan los equipamientos, la más alejada de los ríos y próxima al centro urbano, experimenta un ligerísimo crecimiento del 0,26%; la sección 11, en la que sobresale el número de edificios de las cooperativas, ha perdido en diez años el 8'80% de sus habitantes. Por último, la sección 15, donde se han incrementado considerablemente las edificaciones residenciales y en la que predominan los hogares sociales, la pérdida de efectivos demográficos se cifra en el 5,97%.

En 1991 se contabilizaban 166 edificios de viviendas en las tres secciones; 86 en la número siete, 35 en la once y 45 en la quince. En 2001 el total era de 190, con 95 en la siete, por tanto nueve más, 37 en la once, sólo dos más (en 2001 todavía no estaban construidas las nuevas viviendas en el espacio liberado tras la marcha de FENOSA) y 58 en la quince, trece edificios más con respecto a la cantidad de 1991, un incremento porcentual del 30% en el número de edificios y sin embargo un descenso del 6% en el total de habitantes.

La propiedad de los edificios puede aclarar este contrasentido aparente, pues en la sección siete, de los 95 edificios 32 eran de una persona, 61 pertenecían a la comunidad de vecinos y 2 a otras sociedades, en la once 5 eran propiedad de una persona y 32 de la comunidad de vecinos, mientras que en la quince 30 eran propiedad de la comunidad y 27 de una persona, pues finalmente se construyeron un buen número de viviendas unifamiliares en la vertiente del río Loña (en parte de la sección B del Plan de 1959), lo que explica que aumente considerablemente el número de edificios y sin embargo descienda el número total de habitantes (por el abandono de pisos en los grupos de vivienda social).

En cuanto al número de viviendas, en 2001 el total era de 1990, 934 en la sección número siete con una media aproximada de diez viviendas por edificio, 509 en la número once con catorce viviendas por edificio y 547 en la quince con una media de diez viviendas. El 72% de las viviendas de la sección siete tenían la consideración de principales, al igual que el 82,1% de las de la sección once y el 73,9% de la quince. Es decir, en la número once, la que más población había perdido en el período intercensal, sólo 91 viviendas eran consideradas no principales, de las cuales 73 se calificaban como secundarias (14,3%) y 17 como vacías (3,3%). Por tanto, la densidad resultante, contando únicamente viviendas principales, era de tres habitantes por vivienda. En la sección siete, la que contaba con un mayor número de viviendas, 263 eran no principales, de las cuales 154 se consideraban secundarias (16,5%) y 109 vacías (11,6%). La densidad era de 2,8 habitantes por vivienda. Finalmente, la sección quince contaba con 143 viviendas no principales, y de ellas sólo 44 eran secundarias (8%) y un total de 99 estaban vacías (18,1%), para una densidad de 3,1 habitantes por vivienda.

De la comparación entre la evolución de la población y la del espacio edificado se desprende que el ligero incremento de la sección siete se corresponde con dinámicas de abandono y sustitución de antiguos habitantes por nuevos vecinos en un mercado activo de venta y alquiler de vivienda, la caída de población de la sección once se explica preferentemente por el abandono del hogar de los hijos de los primeros propietarios, que una vez alcanzado cierto grado de independencia abandonan la residencia familiar, por lo que desciende el número de habitantes pero no el de viviendas de uso principal. Mientras que en la sección quince, la pérdida de efectivos se produce por un abandono definitivo de las viviendas, con casi el 20% de las viviendas vacías, y una mayor densidad de ocupación residencial.

Estas afirmaciones se pueden verificar con el número de habitantes que se han incorporado a las diferentes secciones entre ambas fechas y su relación preferente con la actividad. Así en la sección siete se contabilizaban 165 nuevos

vecinos, aunque el balance total era de sólo cinco habitantes más, lo que suponía que un total de 160 personas habían dejado de vivir en este sector de As Lagoas. De estos 165 nuevos vecinos, 107 eran activos y 58 inactivos, matrimonios jóvenes donde los dos cónyuges trabajan con un hijo pequeño. En la sección once el número de nuevos vecinos era de 43 (20 activos y 23 inactivos) y en la quince de 66 (33 activos y 33 inactivos). En éstas, el modelo de relación con la actividad nos está mostrando una situación claramente diferente con respecto a la número siete, que podemos explicar con la mayor presencia entre los nuevos vecinos de estas dos secciones de personas ya jubiladas, tanto en las viviendas de las cooperativas como en las edificaciones unifamiliares.

Otro aspecto que ha cambiado en estos diez años ha sido la composición por sexos y edades de la población de As Lagoas. En 1991 el 48,2% de los habitantes eran varones y el 51,8% mujeres, un reparto bastante equilibrado que se descompensaba ligeramente en las viviendas sociales, donde la diferencia favorable al sexo femenino era un poco más señalada, con un 47,4% de varones y un 52,6% de mujeres. Diez años después se han agudizado las diferencias. En las tres secciones el número de varones supone el 45,8% del total y el de mujeres el 54,2%. En la número siete se producían las mayores diferencias, con un 45% de varones y un 55% de mujeres, seguido de la número quince; 45,7% y 54,3% respectivamente, y por último la once, con unos porcentajes de 47% y 53%. En este caso, las diferencias se pueden relacionar con las tasas de envejecimiento y la composición de los hogares, especialmente manifiesto en la sección once, donde la vivienda-tipo estaría formada por un matrimonio de edad avanzada, que adquirió el hogar en los años 1970 y un descendiente que todavía vive con ellos, en la mayor parte de los casos de sexo femenino.

La estructura por edades refleja este envejecimiento de la población del barrio. En 1991 el 29,5% de los habitantes tenía menos de 20 años frente a un 13% de más de sesenta, advirtiéndose una clara diferencia entre los habitantes de las viviendas sociales y el resto, pues en los edificios de renta limitada la proporción de jóvenes superaba el 33,4% y la de personas mayores no alcanzaba el 11,2%. En 2001 el porcentaje de jóvenes en las tres secciones es del 17% y el de viejos del 22,7%. Curiosamente, por secciones es la número quince la que ahora muestra un menor número de habitantes con menos de 20 años, el 16,6%, frente al 17,1% de la número siete y el 17,2% de la once. Y en cuanto a población envejecida es la número siete la que muestra un mayor número de ancianos, especialmente de sexo femenino, con un 24% de población mayor de 60 años, en comparación con el 22,2% de la sección quince y el 21,5% de la once.

Para terminar este análisis antes de las conclusiones podemos fijarnos en la estructura socioprofesional. En la sección número siete había un total de 815 personas mayores de dieciséis años ocupadas -78 más de las contabilizadas diez años antes-, de las que 403 eran varones y 412 mujeres. Un dato diferente al de las otras secciones donde el mayor número de ocupados eran hombres, concretamente 258 frente a 228 mujeres en la quince, para un total de 486 ocupados -29 más que en 1991-, y 277 hombres y 250 mujeres en la once, con 527 ocupados -cinco menos que en el censo de 1991-. Es decir, en la sección siete aumenta considerablemente el número de personas ocupadas, especial-

mente de sexo femenino, en la quince el incremento es más moderado y desigual entre los sexos y en la once hay una disminución neta de personas ocupadas.

En la sección número 7 los ocupados representaban el 43,5% del total de residentes, en la once el 40,7% y en la quince a sólo el 38,1%. De los 815 ocupados de la sección número siete, el 3,4% tenía un nivel de estudios inferior a secundaria, el 49,1% tenía estudios secundarios y el 47,5% estudios universitarios. En la número once, los ocupados con un nivel educativo inferior a secundaria representaban el 9,3%, los de segundo grado el 55,1% y los de tercer grado el 35,6%. Por último en la número quince, los ocupados con estudios universitarios eran el 33,5%, los de segundo grado el 53,9% y los de estudios inferiores a segundo grado el 12,6%.

Estas características de la población activa se corresponden lógicamente con una clasificación bastante diferenciada por ramas de ocupación laboral. Así en la sección siete el 30,3% de los ocupados se agrupaban bajo el epígrafe 2 de la CNO94, "técnicos y profesionales científicos e intelectuales", el 16,2% en el epígrafe 3 "técnicos y profesionales de apoyo", el 14,0% en el 4 "empleados de tipo administrativo", el 13,2% en el 1 "dirección de las empresas y de las administraciones públicas", y también el 13,2% en la suma de los epígrafes 7, 8 y 9 que englobarían a trabajadores cualificados y no cualificados de la industria y la construcción. Este último grupo reunía al 29,8% de los ocupados de la sección once y al 27,6% de la quince, mientras que bajo el epígrafe 2 se situaban el 23,7% y el 25,1% respectivamente, apareciendo a continuación en orden de importancia el epígrafe 5 "trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios", con el 14,1% y el 13,4% respectivamente.

3. CONCLUSIONES.

Como hemos podido apreciar, la situación del barrio de As Lagoas en estos diez años no ha mejorado en cuanto a su tejido social. Las diferencias se han agrandado entre los habitantes de las cooperativas, las viviendas de protección y el resto de edificaciones residenciales.

Un estudio detallado de las tres secciones estadísticas que componen el barrio permite establecer una clara diferenciación interna. La pretensión de los arquitectos que habían diseñado el Plan Parcial de 1959 de constituir en As Lagoas una Unidad Vecinal no se ha cumplido, y tampoco parece que este sea el barrio residencial por excelencia de la ciudad, como exponían en la presentación del proyecto urbanístico.

Los valores de localización que en ese momento atribuían los tres jóvenes arquitectos a las riberas de los ríos y al entorno natural, se tornaron en aspectos negativos para los delegados locales que fueron abandonando esas pendientes y permitiendo que en ellas se situaran grupos de viviendas sociales. Eso sí, se preocuparon por diseñar unos viales de acceso a estos edificios que los mantuvieran separados del resto de las construcciones residenciales y prácticamente aislados.

En nuestros días la situación ha dado un nuevo cambio de rumbo. Las orillas de los ríos se urbanizan con parques, senderos ajardinados y mobiliario urbano de calidad, mientras la percepción de la población con respecto a la orilla del Miño se invierte por completo, pasando de ser un lugar insalubre, peligroso y carente de todo atractivo a convertirse en espacio privilegiado, saludable y en contacto con la naturaleza.

Si dependiera de las empresas constructoras simplemente se demolerían los grupos de protección social, para en su lugar edificar nuevas alineaciones de viviendas unifamiliares adosadas o pareadas. Puede que este sea el futuro de As Lagoas, pero la estrategia del capital llevará más tiempo. Si bien de momento, el 20% de las viviendas del sector están ya vacías y la población que todavía vive allí se encuentra sometida a una vigilancia constante y bajo una sensación de permanente sospecha.

Para que el final sea distinto es necesario alterar profundamente el imaginario local de sus habitantes, crear una conciencia de barrio en un lugar que nunca la ha tenido y sumar en ella a todos sus vecinos. Acondicionar lugares de reunión, fomentar la participación de todas las personas, saber leer en las características demográficas de la población residente las necesidades y oportunidades que existen para crear tejido social. Una labor que estoy seguro le gustaría realizar al compañero a quien dedico este artículo. Un abrazo Joaquín.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAND, M. J. (1981): *La ciudad cotidiana*. IEAL. Madrid.
- PRECEDO LEDO, A. J. (1991): *Ourense. Centro de equilibrio*. Fund. Caixa Galicia. A Coruña
- SOMOZA MEDINA, J. (2003): «Urbanismo y crecimiento actual en Ourense». *Ería*. Nº 60. Oviedo, pp 105-116.
- SOMOZA MEDINA, J. (2002): *Ourense. La ciudad en el tiempo y el espacio*. Universidad de León. Salamanca.
- SOMOZA MEDINA, J. (1997): «Población y estructura urbana: Características demográficas de los distintos barrios de la ciudad de Ourense». *Miniús*. Universidad de Vigo. Nº VI, pp.119-140.
- SOMOZA MEDINA, J. (1996): *As Lagoas. Un estudio de Xeografía urbana*. Diputación provincial de Ourense y Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia. Ourense
- TERÁN TROYANO, F. De (1982): *Planeamiento urbano en la España Contemporánea*. Alianza. Madrid.



Figura 1. El sector de As Lagoas en el Plan General de Urbanización de 1950, una fotografía aérea de 1959 y un plano urbano de 1960

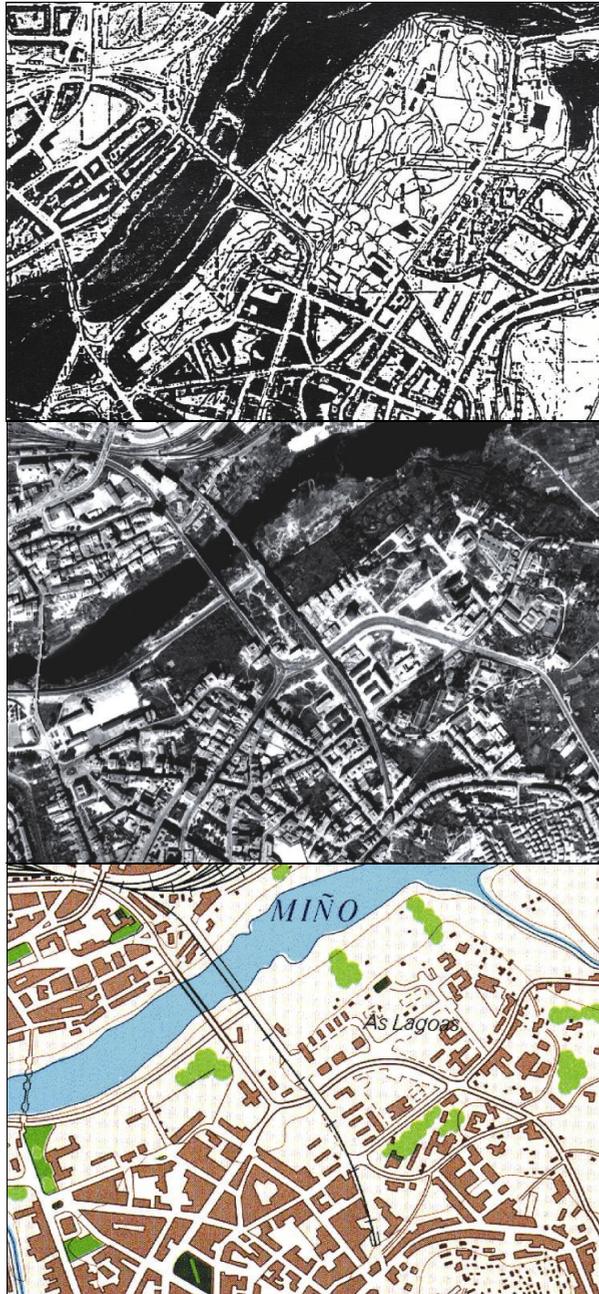


Figura 2. El sector de As Lagoas en el Plan Parcial único de 1964, una fotografía aérea de 1978 y un plano de 1980

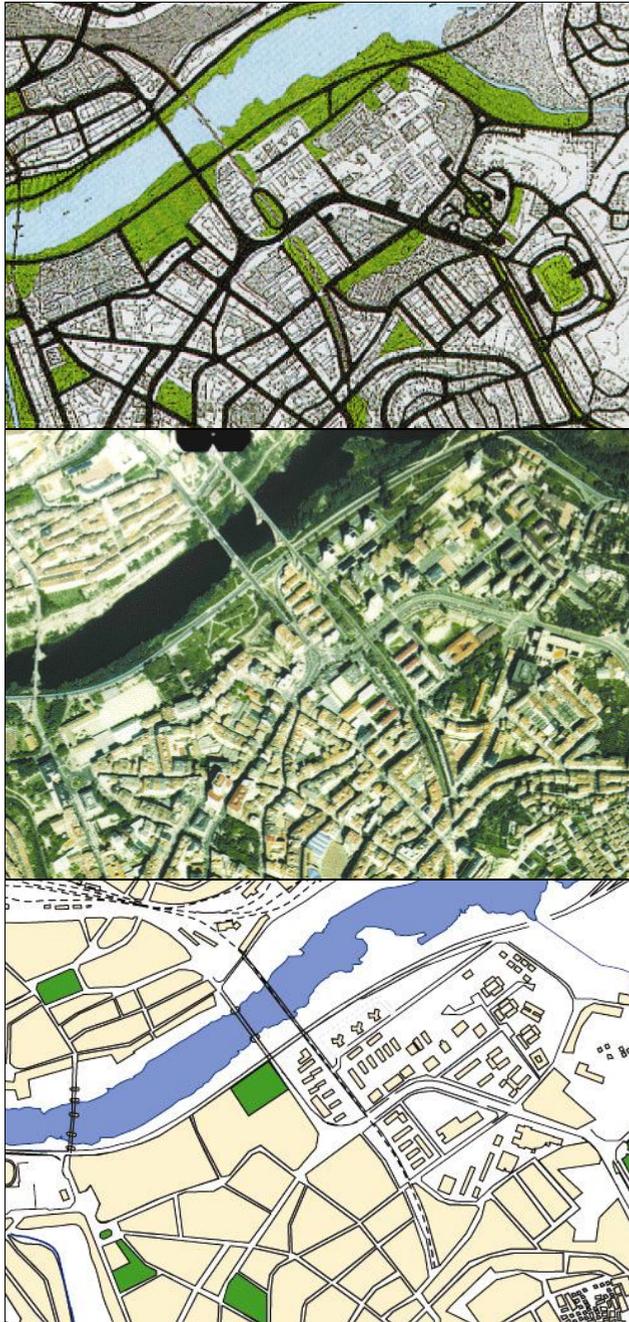


Figura 3. El sector de As Lagoas en el Plan General de Ordenación Urbana de 1986, una fotografía aérea de 1998 y un plano de 2000



Figura 4. Fotografías de los nuevos edificios de viviendas, rodeados de edificios de protección social